

Mi convenio internacional en Francia

Katherine Sanabria*

Comencé mis estudios de Administración en la Universidad Externado en el año de 1998 y justo en la semana de inducción me enteré de la oportunidad que brindaba la Facultad para hacer el último año de la carrera en Montpellier, con la posibilidad de obtener el doble diploma. Desde ese momento, Francia no sólo se volvió mi meta sino un reto.

En este artículo quiero contar un poco mi experiencia del año no sólo académico que viví en Francia, sino mostrar un poco de las culturas, personas, lugares que rodean a un estudiante en el extranjero e incentivar a los estudiantes a viajar y a conocer otras formas de estudio y de vida.

Los primeros días

Llegué en agosto del 2002. Al inicio recibí el apoyo de otros externadistas que habían realizado el mismo convenio 2001-2002 y que aún se encontraban en Montpellier. Durante el primer mes había millones de cosas por hacer: conocer la ciudad, conseguir un lugar donde vivir que estuviera bien ubicado, la manera de transportarse, conocer la escuela e inscribirse al curso de francés dictado por ésta para todos los extranjeros que comenzaban el proceso académico al igual que yo.

* Egresada del programa de Administración de Empresas.

Montpellier

Montpellier es la capital de la región de Languedoc-Roussillon; es una ciudad pequeña y muy bonita. El centro de la ciudad se puede recorrer a pie y se puede decir que ya se conoce Montpellier. Sus calles son viejas, angostas y muy románticas, los edificios y la arquitectura son tan antiguos que parecen sacados de una película de hace 1000 años, existen monumentos que son el patrimonio de la ciudad, hay cafés y restaurantes por doquier. En ella hay un tranvía que la atraviesa toda, éste hace parte de una red de buses y de bicicletas que son el medio de transporte de la ciudad. Hay rebajas para estudiantes, las cuales adquirí tan pronto las conocí, al igual que la tarjeta especial que me permitía hacer uso de todo tipo de transporte, las veces que quisiera durante todo el año.

Otra cosa maravillosa es que la playa del Mediterráneo está a tan sólo 15 minutos en bus, también se puede ir en cicla, y se llega en 30 minutos.

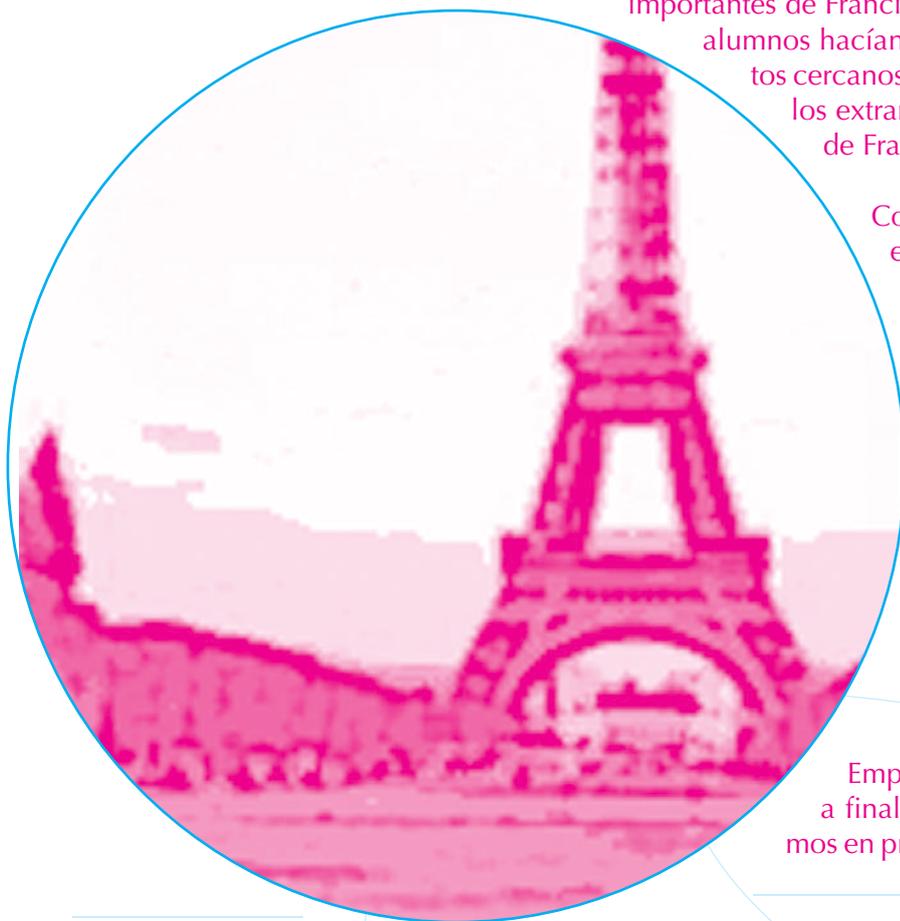
Las personas en su mayoría son extranjeros, ya que Montpellier es una ciudad estudiantil y vienen jóvenes de todas partes del mundo para aprender el idioma o para realizar sus carreras profesionales. Por esto, la ciudad se



hace muy acogedora, ya que está preparada para dar servicios y proponerles a los estudiantes una serie de actividades y eventos enfocados para ellos.

El idioma

Los primeros días, sólo escuchaba gente en las calles hablando un idioma que entendía con dificultad. Los franceses hablan muy rápido y yo sólo captaba las últimas palabras de cada frase. Al principio me dio mucho miedo comunicarme, hasta para pedir un pan; pero cuando comencé las clases de francés en la escuela, todo se volvió más fácil, no sólo por los cursos que reforzaban las bases que ya tenía, sino que comencé a conocer franceses y a mis compañeros de clase, que aunque fueran extranjeros tenían altos conocimientos del idioma.



L'école de commerce

Las instalaciones de la Escuela tienen la última moda tecnológica. En sus edificios tienen sistemas de intranet donde los alumnos, no importa en qué lugar de la universidad se encuentren, se pueden conectar a Internet, lo cual favorecía las investigaciones y los trabajos. Tienen un nuevo campus con residencias universitarias para alojar a los estudiantes, al igual que una cafetería, salones de juegos, diferentes asociaciones de alumnos, una biblioteca, salones de trabajo y una cámara de comercio, entre otras.

Supdeco organizaba fiestas de integración entre todos los alumnos. Durante el año hubo tres semanas de vacaciones, en las cuales se realizaban paseos para esquiar en las montañas francesas o conocer las ciudades más importantes de Francia. Las asociaciones de alumnos hacían excursiones a pueblitos cercanos, o caminatas para que los extranjeros conocieran más de Francia y sus paisajes.

Considero que Supdeco es una escuela comprometida con todo el alumnado extranjero y siempre estuvieron atentos a responder los interrogantes de los estudiantes; ellos trabajaban para que no existieran problemas y nos sintiéramos como en casa.

Las clases

Empezamos el año escolar a finales de septiembre y vimos en promedio ocho materias



en cada semestre del año, de las cuales seis eran en francés y dos en inglés. Al principio era complicado entender las clases y aún sabiendo que mi carrera dependía de llevar a buen fin el año escolar.

Las clases se dictaban en video-beam y por módulos; cada uno estaba completamente definido en los contenidos, la duración y el tipo de trabajo que se iba a llevar, y todo se cumplía al pie de la letra. Estas clases me gustaban mucho pues había muchos puntos de vista diferentes e interesantes por parte de mis compañeros extranjeros que venían con otro tipo de educación, metodologías y teorías.

La escuela ayudaba a que los estudiantes extranjeros tuvieran el material necesario para comprender las clases y por ello todo módulo visto en clase era colgado en Internet, para que los alumnos tuvieran la facilidad de leer los módulos y poder presentar los exámenes finales.

Los viajes

Todos los alumnos teníamos la oportunidad de conocer Francia y Europa durante las vacaciones y definitivamente no perdíamos esta oportunidad.

Francia es un país multicultural, con inmensidades de cosas por conocer, pero el primer destino de cualquier extranjero es París, la capital. Es una ciudad hermosísima y que dos en el mundo no hay, con su torre Eiffel, sus catedrales, el río Sena, los museos, la canti-

dad de turistas a toda hora y en todo lugar, los cafés, los franceses, los bohemios entre otras cosas. Están también Toulouse, Lyon, Marseille, Bordeaux y muchos pueblitos, cada uno con su historia, su gente, su comida y cosas lindas que contar.

Aprovechando que estábamos en la Comunidad Europea, no sólo Francia era destino: estaba Italia con Roma y el Vaticano a tan sólo 12 horas en tren de Montpellier. Barcelona a ocho horas en bus y de ahí conocer toda España y a un paso Portugal. A tres horas Alemania por avión a un precio bajo. Así continuaría mi lista de todas las posibles estaciones de llegada para conocer toda Europa. En pocas palabras; viajar en Europa es muy fácil y muy económico, gracias a las ventajas que teníamos como estudiantes.

Un nuevo comienzo

Ahora, después de todo lo vivido y lo aprendido, puedo dar testimonio de que este convenio internacional me dio la oportunidad no sólo de obtener mi segundo diploma y aprender nuevos conceptos empresariales sino de conocer diferentes tipos de culturas, obtener nuevas experiencias que cultivaron mi personalidad, intercambiar ideas y pensamientos con gente de todo el mundo al igual que consolidar amistades internacionales, de vivir en otro país y valerme por mí misma, teniendo responsabilidades y creciendo como persona día a día. Este convenio llenó mis expectativas y me dejó éxitos personales y ahora, más sueños, más retos y más desafíos.

